

LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1914

Nº 734



- De qué pensás disfrazarte, baskito?
- De "percurador" pa cobrar á marchantes que no pagan ni medio.



EL NUEVO GABINETE

DOcas veces nos hemos ocupado en este lugar de asuntos que no se relacionen directamente con el país euskaro, pero esta vez debemos hacer una excepción, dado el interés de actualidad que ofrece el tema.

Toda la atención absorbí en estos momentos la cuestión del gobierno, al punto que casi ha de servir de un saludable paréntesis para los obstinados alarmistas de la crisis económica que atraviesa el país por causas que son ya harto conocidas y que han tenido la desgraciada consecuencia de producir un pánico estupendo, que pasará fatalmente, como pasa todo en la vida.

La crisis ministerial ha sido conjurada por fin, con acierto probablemente, porque la impresión general es favorable.

Los hombres que forman el nuevo gabinete gozan de nombre prestigioso y se confía que su acción en el gobierno ha de estar bien encaminada, como lo exige el civismo en las actuales circunstancias.

El momento es de gran expectativa; pero no puede tampoco exigirse que en cuatro días modifiquen el enmarañado estado de cosas que tienen en perspectiva.

Por lo menos, los nuevos mandatarios parece que abrigan sanos propósitos y que están dispuestos á secundar eficazmente al Vice presidente, en tanto desaparezoan los motivos que tienen alejado al Dr. Sáenz Peña.

Se dice con insistencia que la enfermedad del presidente titular vá á ser larga y que no volverá á asumir el mando, y hemos oído también asegurar que para el mes de Abril opinan sus médicos que se encontrará restablecido. Estas son conjeturas que únicamente el tiempo se encargará de confirmar ó desmentirlas.

El caso es, que el país no podía permanecer en tal incertidumbre, y era menester que su reemplazante se hiciera cargo del mando en forma transitoria ó definitiva.

Por primera, el gobierno del doctor de la Plaza, se propone introducir grandes economías en el presupuesto, y de confirmarse tal medida, merecerá unánime aplauso, porque el pueblo y los verdaderos elementos de actividad que sostienen y contribuyen al desarrollo del país, no se verán tan directa é injustamente gravados con los impuestos que se inventan para allegar recursos.

Sabemos de buena tiente, que el ministro de Agricultura va á preocuparse seriamente, no sólo de todo lo que se refiere á la explotación de las fuerzas vivas del país, sino también de proteger á sus importantes industrias, librándolas, como á la agricultura, de todos los tentáculos que de ella se alimentan.

La rama agro-pecuaria que es la que constituye la verdadera riqueza, tendrá en el Dr. Calderón un cooperador eficiente, y sería de desear que sus planes los realizara eficazmente, destruyendo los obstáculos que á su paso han encontrado sus antecesores.

El país pasa en estos momentos por un período delicado, y hay que confiar en sus fuerzas vitales, que son poderosas, para que salga adelante.

Su crisis económica es transitoria, pero su política sufre de una enfermedad crónica que sería lamentable hubiera que diagnosticarla de incurable.

Habría un remedio: el sano patriotismo.



POESIA BASKONGADA

La poesía baskongada nos ofrece el don más apreciable de toda literatura: la sencillez. Nada tan sencillo, tan ingénuo, tan amablemente desaliñado, como estos versos que escriben los poetas baskos; es sencillo el asunto, la idea, la métrica, la combinación y hasta las palabras. Al leer estas poesías que se publican en las terceras planas de los periódicos, después de las prosas alambicadas y pulidas, y tal vez de los versos trascendentales y profundos de los poetas castellanos, se siente un ambiente espiritual distinto por completo al que informa el periódico entero. Al leer los ingénuos y fáciles versos baskos, donde no existe tortura ni maceramiento de lenguaje, ni profundidades metafísicas que abstraigan hondamente la imaginación, yo suelo recrearme recorriendo su mesurada métrica, que las gentes "cultas" pasan por alto: leen los doctos artículos de fondo, las crónicas brillantes, los discursos, y para cuando llegan á esta tercera plana se han cansado y no leen más. Yo creo que muchas veces estos doctos artículos escritos sabiamente,—es indudable,—no tienen el atractivo de esta otra literatura sencilla, impretenciosa, intrascendente. Esta literatura baska es perfectamente inofensiva y suave. Si exceptuamos uno ó dos periódicos de ideas políticas rotundas, la literatura baska es la ponderación más alta de la ecuanimidad y moderación literarias. No pretende ejercer influencias, ni se pone al servicio de ideas políticas, ni clama con sonoras palabras por ningún derecho: antes bien parece



desprenderse de ella una á guisa de gran conformidad con cuanto la rodea, una calma espiritual absoluta, una dejación natural del medio. Pero si esta modalidad se ofrece en la literatura baska en general, la poesía se reviste aún de suavidad, de sencillez y de intrascendencia más adorables. Sus asuntos están limitados al canto de la Naturaleza, de los niños, de las mujeres; y con tales motivos, natural es que los versos sean amorosos y cándidos, sencillos é intrascendentes. Pero aun en este mismo terreno se ofrece al curioso observador el espectáculo de la sencillez y de la ingenuidad que pocas literaturas nos brindan. No hablan estos poetas de la mujer como una cosa ardiente y viva, ni nos la pintan arrebatada por el amor ni apasionada al estilo de otras literaturas, de la española, por ejemplo. Los poetas baskos han creado una mujer serena, amable y cariñosa; mira con ojos azules, dulces y suavemente amorosos; su cabello es dorado, sus labios finos, sus mejillas sonrosadas y todo su ser emana efluvios de armonía, de sencillez, de candor, pero no ímpetus ni arrebatos extremos. ¿No media, realmente, un abismo entre esta visión de cualquier poeta baskongado y la visión de uno de los poetas españoles que mejor han delineado la figura de la mujer: Enrique de Mesa? Pero estos poetas eúskaros, si exteriormente nos ofrecen este aspecto de la mujer, de los niños, de la Naturaleza, podemos aseverar que internamente no nos lo presentan en modo alguno. Su misión se reduce á combinar con mayor ó menor arte una visión externa de las cosas y nada más. No existe en esta literatura el poeta subjetivo, que se interna en el espíritu, alambica las pasiones y sutaliza las ideas. Y es que la poesía baskongada se mantiene, á pesar del tiempo, en una misma actitud, en una misma modalidad. Apenas llega á pasar del estilo que caracteriza la poesía de Jorge Manrique:

«Los infantes de Aragón,
¿que se hicieron?»

La poesía baskongada es, realmente, una poesía más que otra sentimental. La imprimió cierto in-

confundible sello Arzák, que perdura todavía en los poetas que hoy escriben.

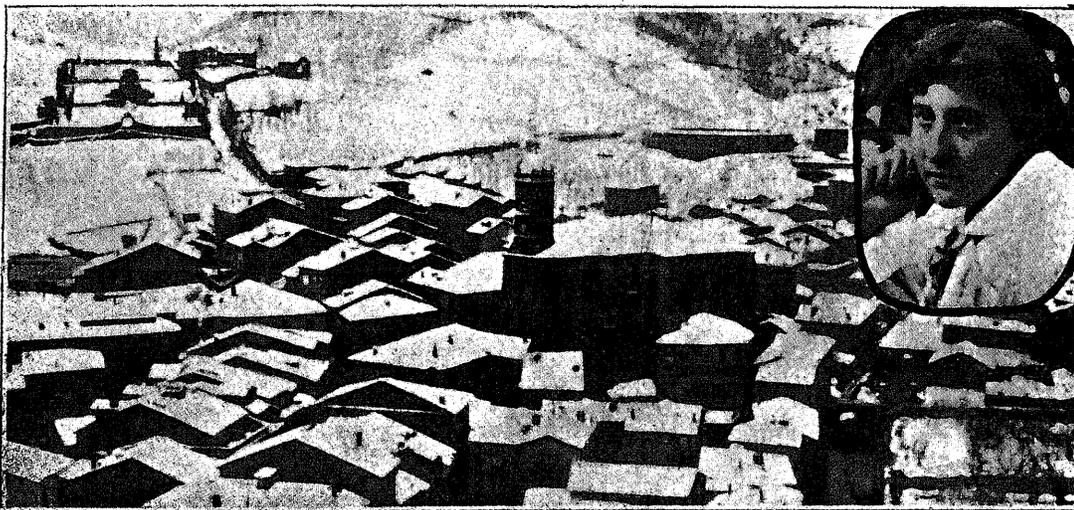
Sólo sale de algunos monasterios, donde venerables religiosos la cultivan, alguna que otra rara muestra de poesía un tanto profunda, un tanto sabia y elegante. Pero aun esta lleva un sello marcadísimo de sencillez y sobriedad; dice lo que quiere decir ó poco más, con palabras sencillas, ajustándose á combinaciones métricas nada intrincadas; no usa de alambicamientos ni figuras de dición, y campea cierta indudable desidia en el pulimento, en la afinación, en la onomatopeya.

La otra característica de nuestra poesía es la poesía jocosa. En baskuenze se han escrito versos de verdadera enjundia en este sentido. Uno de los poetas que más han cultivado esta modalidad es Pepe Artola. Ya su nombre nos lo indica: en vez de firmar elegantemente, él hace una mueca de risa y pone siempre al pie de sus graciosas poesías: Pepe Artola. Este es uno de los poetas más poetas que existen en su género, entiéndase bien. Los poetas trascendentales y aun los sentimentales, guardan siempre para sus producciones cierto refinamiento y exquisitez que es mera literatura, absoluta ficción. Esto estamos ahitos de observar, en muchos poetas de todas literaturas. Aman tal vez poco; tienen cierta desidia por el goce de la Naturaleza.

Pero tienen cierto arte de decir las cosas, cierta influencia en la exposición, indudable facilidad en la concepción de lindas quimeras; pero si observamos su labor á lo largo del tiempo, si confrontamos sus obras con sus hechos, echaremos de ver que todo aquello está muy brillantemente dicho, pero nos produce "frialdad". Pepe Artola es verdadero poeta: esa gracia que campea en sus producciones alienta su espíritu: sus poesías no son más sino una pálida expresión de su modo de ser, de su personalidad.

Sobre la poesía baskongada se puede escribir largo y amablemente: es asunto que prometo secundar en otra ocasión. Ofrece extrañas anomalías. ¿Cómo siendo el carácter basko tan rudo y entero, ha

NOTAS EIBARRESAS



La industriosa villa de Eibar ofrece, como se vé, un aspecto pintoresco, cubierta de nieve, En el ángulo superior de la izquierda, la señorita Ang Iñara Aranberri, premiada en el concurso de belleza recientemente celebrado en Eibar. (Fots. Ojangueren)

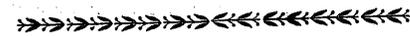


producido un ente tan fino, tan suave, tan blando? ¿Qué influencia ha producido el primitivo y robusto paisajes baskongados en estos poetas? ¿Se adivina, real y efectivamente, á través de la poesía euskara el país basko?

Sobre su sencillez é ingenuidad podemos aventurar alguna idea. Estos poetas baskos son, por lo general, hombres de por sí sencillos, ingenuos y llenos de bondad. La literatura pesa sobre ellos poca cosa: leen apenas: no han llenado su cabeza de complicaciones metafísicas: provienen de "versolaris", un poco más finos, más mesurados, más correctos. Por lo demás, no se cuidan de acrecentar su ingénita condición; unos son alpargateros, otros carpinteros, éste peluquero, aquél labrador. Sus oficios les roban el tiempo: si no fuera así, se irían á pasear ó á la sidrería. De tarde en tarde les piden algunos amigos unas poesías, que hacen en un boleo. Reconcentranse entonces un poco, ponen á contribución su natural sentimiento, y sin alambicamientos ni correcciones, las poesías se publican.

¿No sería altamente beneficioso un poeta de fuste, de verdadera enjundia, que levantara un poco el espíritu de esta poesía, la imprimiera carácter: la vigorizara y enriqueciera, la hiciera dúctil y ondulante, la llenara de pensamiento, la matizara de contrastes, la revolucionara, en fin? Si este poeta existiera, dado el carácter de indolencia que en este asunto existe, es seguro que la hoy, ingénuo y sencilla, pero infantil poesía baskongada, adquiriría indubitable importancia. Obsérvese que el salto en otras literaturas del primitivo estado al régimen culto, aristocrático y trascendente, ha sido motivado por un talento superior y revolucionario.

José María Donosty



DE HISTORIA BASKA

La "Matxinada" en Gipúzkoa

Una de las conmociones más interesantes que en el siglo XVIII tuvieron lugar en el País Basko, fué la asonada que recibió el nombre de *Matxinada*.

Fué curiosa porque brotó del pueblo mismo, como chispa que salta inesperadamente, sin que un elemento director se proponga hacerla brillar ni trazarle la trayectoria que ha de seguir en el espacio. Los amotinados recorrieron el país á la buena ventura, sin organización, imponiéndose, no por las excelencias de un plan bien premeditado, sino por la fuerza del número y lo inesperado del ataque.

La *Matxinada* fué una sublevación popular que se inició en Abril del año 1766, y que durante unos días tuvo en continuo sobresalto al País Basko, principalmente á Bizkaya y á Gipuzkoa, y más aún á ésta que á aquélla.

¿Cuál fué el origen de esta sublevación? ¿Qué pedían los alborotados? En realidad, este movimiento fué un chispazo de la hoguera que las medidas dictadas por el ministro Esquilache encendieron en Madrid. Estas medidas causaron gran disgusto en muchas poblaciones que dieron ostensibles pruebas de energías protestas. Aquel estado de opinión receloso, aquel ambiente de tumulto y malestar, se propagó á nuestro País Basko, y el disgusto se hizo palpable al buscar salida tumultuosa por el primer resquicio que pudo encontrar.

La sublevación comenzó en Gipuzkoa. La iniciaron el 14 de Abril del año 1766 algunos azkoitianos, que, abandonando sus tareas habituales, se amotinaron, protestando de la carestía de los cereales y de las nuevas medidas ponderales que se habían implantado.

Claro es que siendo Azkoitia la cuna de aquella manifestación de disgusto, ella fué la primera en sufrir los desastrosos efectos de la sublevación. Pero, pronto el fuego de la agresión pasó á la cercana villa de Azpeitia, donde algunos operarios que trabajaban á la sazón en obras del Monasterio de Loyola, y muchos otros habitantes, se unieron de buen grado á los revoltosos.

En Azpeitia los amotinados cometieron grandes tropelías. Comenzaron por obligar á tres sacerdotes á que, con banderas y hachas encendidas, se pusieran al frente de la manifestación. Apedrearon las casas más principales de la villa, y rompiendo cristales y ventanas, metieronse por los balcones á los edificios para aplacar en sus habitantes el furor que les dominaba. Amontonaron en la plaza pública las medidas cuya substitución solicitaban, y las deshicieron á palos. Y, según asegura un autor, por una de esas inexplicables decisiones de las masas que obran por impulso propio, quisieron interesar á la Religión Cristiana en los desahogos de su furor, y pretendieron organizar una procesión solemne que, con la imagen de San Ignacio al frente, se dirigiera al Santuario de Loyola.

Tan mal cariz presentaba el conflicto y tan prevenidas cogió á las autoridades, que el Corregidor se vió precisado á capitular con los amotinados y concederles lo que pedían.

El Ayuntamiento de Azpeitia, á fin de apaciguar los ánimos, tuvo que tomar acuerdos en armonía con las peticiones de los sublevados. Decidió, en efecto, que se suprimieran las nuevas medidas, y fijó el precio á que debieran venderse la fanega de trigo y la del maíz; prometió que, unida con Azkoitia, pediría en las primeras Juntas Generales la unificación de todas las pesas de las alhóndigas y ferrerías; que el aguardiente, la mistela, el aceite y el abadejo se venderían á los precios antiguos; que en jurisdicción de la villa podría ser cortada libremente la argoma para el abono de las tierras, etc.

Como se ve, la villa de Azpeitia concedió á los sublevados, entre otras cosas, el abaratamiento del precio de los cereales y la supresión de las nuevas medidas, es decir, las dos gracias que principalmente solicitaban; las dos concesiones que trataban de arrancar á la fuerza, mejor dicho.

Envalentonados con este éxito, los alborotadores presentáronse, formando un conjunto de mil hombres, en Eibar, y el Ayuntamiento acordó hacer las mismas concesiones otorgadas por el de Azpeitia.

Se corrieron luego á Elgoibar, Deba y Motriko, y, sobre todo en este punto, cometieron grandes tropelías, y amenazando de muerte á los sacerdotes y á quienes formaban el Ayuntamiento, les hicieron firmar una vergonzosa capitulación totalmente ajustada á los iníquos deseos de los amotinados. Obligaron, desde luego, al Ayuntamiento, como en todos los pueblos por donde iban pasando, á bajar el precio de los cereales y á impedir el uso de las nuevas medidas, y les arrancaron también otros beneficios á viva fuerza.

Pero, ésto, con ser mucho, no fué lo más osado que hicieron, sino que encarándose con los sacerdotes les obligaron á firmar un documento en el que se comprometían á no cobrar derechos por la administración de los Sacramentos; á no tener más de dos



El Dantzari

capellanes en lo sucesivo y á renunciar el resto aquellos que tuviesen más de los dos; á que el párroco no percibiera más de dos pesetas por las proclamas y la asistencia á las ceremonias matrimoniales, y otra porción de cláusulas vergonzosas que los sacerdotes firmaron aterrados por las consecuencias fatales que una negativa sostenida les hubiera podido acarrear.

De triunfo en triunfo, los amotinados, llegaron á Bergara con ánimos de poner su omnimoda voluntad por la fuerza de palos y fusiles. Pero los bergarese, ya prevenidos, á la fuerza opusieron la fuerza, y rechazaron á los sediciosos, no sin causarles algunos muertos y varios heridos.

En Ernani pretendieron también soliviantar á la gente de las afueras de la población, excitando á los moradores de los caseríos á cometer algunas tropelías en las calles de la villa, pero ésta había formado á prevención una compañía de naturales, á cuyo frente se puso el alcalde, y merced á la decisión de esta compañía los sublevados viéronse precisados á respetar la villa.

Ya las demás poblaciones iban tomando precauciones para que la visita de los alborotadores no les fuera muy molesta, y la buena estrella de los amotinados perdía paulatinamente su luz. Ernani anunció á Oyarzun la proximidad de las turbas, y el alcalde de esta última villa aseguró que su ánimo y el de sus subordinados era "recibirles no con la suavidad que en otras repúblicas, sino con gente armada y con la hostilidad que merece su sobrada libertad y osadía".

El alcalde de Oyarzun no tuvo ocasión de llevar á efecto empresas bélicas, porque los perturbadores de la paz gipuzkoana no osaron acercársele.

En cambio, marcharon á Urnieta, en número de 3000, entre los cuales había muchos enmascarados "que ejecutaron demostraciones bastante ofensivas á su honor". Rompieron, desde luego, las medidas, tan odiosas, y obligaron al escribano, que era un anciano, á que, puesto sobre una mesa en medio de la plaza pública, hiciera lectura, en alta voz, entre las chacotas y risas de los alborotadores que le rodeaban, á las concesiones que á viva fuerza arrancaron al Ayuntamiento de Azpeitia, y que en todas partes las daban á conocer como trofeo de su victoria.

En más ó menos escala, en todos los puntos de Gipuzkoa, repercutió este movimiento, que quizá hubiera llegado á tener enorme influencia si no se hubiera atajado el mal con decisión desde un principio. Aun así, bastante la tuvo, pues causó por unos días general perturbación entre los gipuzkoanos, y no faltan historiadores que elevan la importancia de este motín hasta el punto de no atreverse á negar que aquella manifestación fué una de las concausas que motivaron la expulsión de los jesuitas de España.

Es indudable que los baskos intervinieron en la *Matxinada*. Pero, como ocurre en casi todos los movimientos de muchedumbres que en el País Vasco protestan en torpes formas de la carestía de la vida y de la escasez de medios con que afrontarla, los elementos extraños se mezclaron para vivificar el fuego de la discordia, y hay quien asegura que los 3000 alborotadores que llegaron á Urnieta eran "al parecer, castellanos".

Cumplido nuestro propósito de hoy, que era el de narrar lo que fué en Gipuzkoa la famosa *Matxinada*, dejamos para nuestro próximo artículo el dar á conocer los medios que se pusieron en juego para sofocarla, y en un tercero diremos algo sobre la escasa importancia que esta sublevación tuvo en Bizcaya.

José M.^a de Ojarbide.

De *Euzkadé* Bilbao.

Hoy día que la danza constituye en la mayor parte de los escenarios europeos un delirio por parte del público, conviene, que los baskos, reconcentremos nuestra atención en el bailaror basko, que es nuestro dantzari. Un hombre que, salido de nuestra montaña, ha sabido resistir todos los exotismos.

El origen del dantzari es remoto, como la raza, pero los primeros vestigios históricos los hallamos en Gipúzkoa.

Allá, hacia el año 321, tuvo lugar la batalla de Beotibar. Huyó el francés, dejando en manos del basko buen golpe de prisioneros, y fué la victoria causa en todo el solar de inusitada alegría.

Los guerreros triunfadores entraron en la villa de Tolosa cantando y enlazando con vistosa armonía espadas y lanzas. Salió el pueblo para recibir á los vencedores y penetró con ellos alegremente en la villa de Tolosa.

Sucedió esto un día de San Juan Bautista. A este baile, que se perpetuó y se repitió cada año, llamaron *bordondantsa* ó baile de los bordones. Todavía en Tolosa puede apreciarse este baile y costumbre típica.

Aparte de este hecho histórico, admitido por todos los hagiógrafos é historiadores, tenemos otros muchos documentos que nos dan la verdadera historia y fisonomía del dantzari.

Es generalmente un *mutil* del país, su aspecto es el de un buen muchacho que en la flor de su juventud es ágil é inteligente.

Hoy viste traje blanco y boina roja terciada, sus ligeros pies son abrazados por la cinta de la alpargata y su cintura rodea una faja roja ó verde. No he visto en ningún país cosa parecida. Algunos llevan en lo bajo del calzón abrazaderas con cascabeles.

La ejecución del dantzari es una verdadera arte, hay ritmo, hay inteligencia, hay variedad.

Acompañan sus bailes las notas del *txistu* y el *tamboril*. Estas notas forman unas composiciones de aire antiguo, pausado, guerrero y tradicional, que levanta el ánimo grandemente.

Todos los hemos visto evolucionar y su vista ha despertado en nosotros sentimientos de patria y de valor.

Bailan, giran y pasean, ora con espadas, ora con makillas cortas ó bien sin nada.

Buscan el ritmo en el choque y en el compás y la vista se deleita en las múltiples combinaciones que verifican en sus diversas evoluciones.

Hoy el dantzari se conserva en la plaza del pueblo, pero ha desaparecido del salón y del hogar.

Iztueta, que coleccionó el año 1820 las composiciones musicales de los dantzaris, nos da trozos de salón llenos de elegancia y variedad.

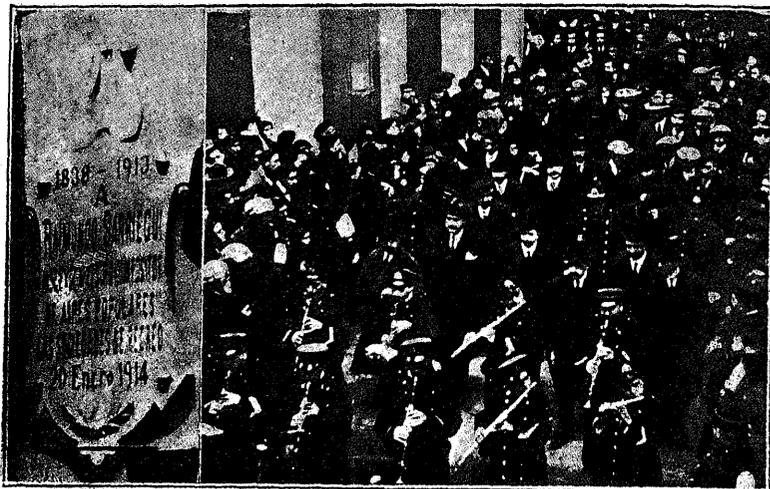
El dantzari forma todavía uno de nuestros timbres de gloria y por su conservación se trabaja con verdadero cariño.

El dantzari basko en sus evoluciones, en su fisonomía toda, en la música, en su origen, nos revela la cultura y civilización de nuestra raza desde los tiempos más remotos.

Jáuregi tar Zurixe.

Bilbao, XI—15—14





Al partir la columna

HOMENAJE A SARRIEGUI

El 20 de Enero, día clásico de San Sebastián, se celebró con gran brillantez un homenaje á la memoria del popularísimo músico donostiarra Raimundo Sarriegui, fallecido hace próximamente un año, como recordarán nuestros lectores

El póstumo homenaje le dedicaron las sociedades de recreo, Banda Municipal, Orfeón Donostiarra y el pueblo.

A las once de la mañana salieron de la Casa Consistorial las Comisiones que formaban la comitiva, precedidas de la Banda Municipal que entonaba la marcha triunfal de Gounod. Formaban en la misma la Comisión de Fomento del Municipio y otras de las Sociedades de recreo Unión Artesana, Real Aero Club, Club Cantábrico, Club Náutico, Euskal Billera, Sporti Clai y otras muchas, cerrando la comitiva el Orfeón con su estandarte.

Por la calle San Jerónimo llegó la comitiva á la de Puyuelo, frente á la casa número 38, en cuya planta baja tiene su establecimiento el popular «Bartolo», por otro nombre Agustín Guruceta y en donde habitó el segundo piso tan reconocida firma musical.

Una vez ante la casa del finado Sarriegui, la Banda Municipal ejecutó la marcha de San Sebastián y acto seguido se descubrió la lápida en mármol blanco, que con la siguiente inscripción, había sido colocada en el primer piso de la casa:

1838 - 1913

A DON RAIMUNDO SARRIEGUI, INSPIRADO MAESTRO
COMPOSITOR DE AIRES POPULARES, LAS SOCIEDADES DE RECREO.
SAN SEBASTIAN 20 DE ENERO DE 1914.

Al ser descubierta la lápida, el Orfeón cantó el «Illunabarra», hermosísima composición del señor Sarriegui, que fué calurosamente aplaudida.

Acto continuo, en la Sociedad Euskal-Billera, profusamente adornada y en cuyos balcones se ostentaban colgaduras orladas de luto y la bandera á media asta, se reunieron las Comisiones de Sociedades de recreo, presididas por la que el Municipio había señalado para presidir el acto, suscribiendo el diploma acreditativo de la placa descubierta en la casa, al sobrino del finado don Nazario Iasa.

El Presidente de la Comisión de Fomento, señor Nerekán, pronunció breves palabras, ensalzando la memoria del ilustre Sarriegui que supo llevar al pentágono la verdadera expresión del sentimiento popular donostiarra, legando páginas musicales de valía y que el corazón del pueblo ama como suyas.

CURIOSIDADES NABARRAS

DE BASKONIA

Las tabernas. — Restricciones impuestas á las mismas en la antigua Navarra.

En las presentes notas nos proponemos hoy refrescar la memoria con noticias rancias relativas á los establecimientos de bebidas, espigadas en la historia de nuestro antiguo Reino.

Establecidas las tabernas reales en alguna población nabarra con el fin de crear cortapisas á la expendición del vino forastero, para que sirvieran de estímulo á la producción, se hizo preciso dictar medidas rigurosas encaminadas á impedir el contrabando y á sujetar las riendas á centros tan naturalmente briosos y de tan gran fuerza expansiva como son las tiendas de vinos.

Para evitar el primer inconveniente se promulgaron las numerosas leyes votadas en Cortes, dirigidas á contrarrestar la importación de vinos y uvas exóticos.

Para atender el segundo propósito fueron dictadas otras muchas disposiciones, entre las cuales figuran las que vamos á recordar.

Las cortes de Pamplona del año 1596 acordaron castigar con la multa de veinte libras, y el doble tratándose de alcaldes ó jurados, á los que jugasen en las tabernas en los días festivos antes de oír misa.

Ordenan otros preceptos, sancionados el año 1757, que las tabernas no se abran por la mañana antes del toque de las avemarías, sin que antes del mismo sea licita la entrada á nadie, con cuyo objeto deberán los dueños poner los obstáculos necesarios para impedirlos; y manda además que dichas tabernas sean cerradas inmediatamente después del primo toque, con imposición á los taberneros infractores de la multa de diez libras.

Quedaban únicamente exceptuadas de las anteriores prohibiciones la ciudad de Pamplona y sus tabernas reales, por razón de la tropa, así como las tabernas y mesones de la montaña; y aun las citadas tabernas reales tampoco podían ser abiertas antes del toque de las avemarías por la mañana, y debían ser cerradas, en verano á las nueve y en invierno á las siete, sin que por razones de ninguna clase fuesen abiertas á otras horas que las marcadas en las mencionadas prescripciones, las cuales constituyen la ley 38 del cuaderno de las cortes del referido año 1757.

Estos y otros son los ordenamientos acordados por el antiguo legislador nabarro en nombre de la higiene, que parece ser como la moral del cuerpo, y de la moral, que es la higiene del alma.

¶ **Juan P. Esteban y Chabarría**



Apunte donostiarra — Tamborrada carnavalesca

“IRI APUSTUA”

No se hablaba de otra cosa entre todos los labriegos de las montañas gipuzkoanas. La apuesta de bueyes, *iri apustua*, (1) absorbía por completo la mente de estos gizones de tenacidad cachacienta, que han logrado reducir á cultivo los más agrestes y empinados desfiladeros, adornando los peñascos con la guirnalda que forman las doradas espigas de los maizales.

En la lucha andaba comprometido no solamente el dinero, sino lo que podríamos llamar orgullo agrícola, digno de un canto de Virgilio. Las dos yuntas contendientes tenían muchos partidarios. Y se disputaba sobre las condiciones de los cuatro bueyes; todos los caseros conocían la edad de las bestias, su estado de vigor, las principales hazañas de su vida, al arrastrar narrias y carretas por los tortuosos caminos de las montañas. Se recordaban atascamientos formidables en el acarreo de sillares por la cuesta de Igueldo.

Brillantísima era la historia de las dos parejas; ambas habían transportado desde las canteras de los cerros las piedras más grandes de los modernos hoteles de San Sebastián. Eran cuatro escultores ilustres, creadores del moderno progreso de una de las más bellas ciudades de Europa.

Los hombres, en su immoderado afán de inmortalidad, atribuyense exclusivamente el honor de las grandes creaciones urbanas, sin recordar cuánta parte de su gloria corresponde á los animales.

Conociase á las yuntas por los nombres de los caseríos; llamaban á una la pareja de *Echeona* (buena casa) y á la otra de *Toki-cder* (sitio hermoso). Las dos casas de labranza se hallaban enclavadas en las opuestas riberas que separa el río Urumea más arriba de Hernani. Rodeábanlas un bosquecillo de manzanos, chopos, olmos y algunos cerezos, cuyos puntos rojos brillan sobre el fondo verde del ondulante pastizal. Detrás, la nota oscura del vasto encinal, umbrático y misterioso. Entre la copa del arbolado, allá en sus tálamos de mohó, oyense los arrullos de las palomas zuras, selváticas y raudas. Arriba, en último término, las cimas pétreas, azulinas, como promontorios de acero; á su pie, entre la maraña roquera, saltan los manantiales que forman el limpio caudal del Urumea, á cuyo nacimiento, buscando el lecho de la arena fina, suben á desovar las truchas en rápida carrera; á través de represas y torrentes.

Negras nubes, como el humo de la hulla, aparecen de pronto en los picos más altos. Y al volar con lentitud solemne atrás de las cumbres, se entenebrecen las riberas y los valles en que poco antes reverberaba el sol. Fantástico juego de sombras da una rara movilidad al paisaje. La llama del crepúsculo rasga á veces el espeso nubarrón que difunde en las hondedades su aire rarefacto. Los fragmentos de la abortada galerna quedan flotando en torno del crisol de oro que refulge entre los cancholes enhiestos. Semejante á un rosál ardiente, la concentración crepuscular corre sobre las cordilleras. Los adustos y obscuros peñones que coronan las cimas conviértense al punto en fantásticos castillos de pirotecnia. Y, en tanto, abajo, en los valles, murmura el Urumea en los cauces y saetines, cuya fría corriente, transformada por la magia del industrialismo, irrumpe en



lámparas eléctricas que alumbran la vetustez de las sosegadas aldeas de Baskonia.

En todos los caseríos diseminados por la montaña se hacían pronósticos acerca de la yunta que saldría victoriosa del *Iri apustua* que había de celebrarse el próximo domingo. La porfía guardaba algo de aquel calor que oñacinos y gamboinos, banderizos baskos de la Edad media, pusieron en sus terribles competencias de dominio.

El proselitismo en pro de una y otra yunta obedecía, como en toda guerra banderiza, a cierto sentido territorial: todos los pobladores de una ladera estaban en contra de los pobladores de la ladera de enfrente.

La apuesta quedó formalizada el lunes: ganaría

la pareja que durante una hora hiciese mayor recorrido arrastrando una piedra de cuatro toneladas.

El tremendo y estéril trabajo debía realizarse en la cancha de Hernani. La suerte determinaría el paraje que había de hacer el arrastre por la mañana. Esto es muy importante: porque, siendo frecuentes las tormentas por las tardes, hay gran ventaja en luchar á esta hora. El piso es de canto rodado, y la humedad favorece el arrastre, haciendo que el enorme pedrusco resbale.

Las yuntas serían dirigidas por sus respectivos dueños: *Iñashio* conduciría la de *Toki-cder*, y *Joshe Mari*, la de *Echeona*.

La semana que precedió á la apuesta no trabajaron los bueyes. Tanto en *Toki-cder* como en *Encheo-*



CELEBRANDO EL CARNAVAL



na se redobló el cuidado de los cornúpetos, dándoles abundantes raciones de habas, que parece ser el alimento que más desarrolla la fuerza bovina. Abuelos, padres é hijos, las viejas y las rozagantes *neskas*, todos los miembros de cada casa de labranza ponían extremada y persistente atención en fortalecer la energía de la yunta. A través del espacio, de cerro en cerro, los habitantes de *Toki-eder* vigilaban á los de *Echona*, y viceversa, procurando averiguar cuánto se refiriese al entrenamiento ó preparación de los bueyes para el día de la liza. Todos los pobladores de ambas laderas acabaron por tomar parte en este mutuo espionaje.

La vida baskongada es una apuesta constante. Cinco son los deportes más extendidos: los partidos de pelota, las regatas, el llamado juego de hachas, *aizkora jokuba*, consistente en ver quién parte el tronco de un árbol en menos tiempo, el *iri apustua* ó apuesta de bueyes, y el *ari jokuba*, ó sea los topetazos entre los carneros hasta que uno de ellos cae muerto ó entontecido.

Éstos cinco *sports* han desarrollado extraordinariamente el juego en el país basko. Pero ello no distrae energías al progreso material de la comarca. La rara psicología de la raza permite que el basko sea á la vez jugador y laborioso. Generalmente, el juego conduce á la vagancia. El obrero que pierde en una apuesta un mes de trabajo vuelve de mala gana á la labor. El basko, por el contrario, comienza á trabajar de nuevo con igual fe, reuniendo en cien días los cien duros que pondrá una tarde en favor de la cesta de un pelotari, en pro de los remeros de su pueblo, en el tiro de una yunta ó en los topetazos de un carnero. En todo apostador hay un hombre fuerte. Los baskos apuestan sin cesar porque tienen confianza en su capacidad de adquisición por medio del trabajo. Producen más de lo que requieren sus necesidades perentorias, y juegan la diferencia. Las razas débiles apuestan poco, por la sencilla razón de no quedarles, después de llenar las más apremiantes necesidades, nada que apostar.

F. G.

(Concluirá)

(1) En realidad debía escribir «Iri tema»; porque «apustua» es una corrupción de «apuesta», una de las frecuentes intrusiones del castellano en el baskuence. Los dos escritores euskarófilos más célebres, Larramendi y Aizkibel, en cuya autoridad me escudo, llaman «tema» á la «apuesta»; pero el pueblo unánimemente dice «Iri apustua», y así lo escribo para no llevar la confusión á las cabezas de mis amigos los laboriosos «tamberos» de las pampas, que muchas veces habrán asistido al «Iri apustua». Por otra parte, no entra en la índole de este artículo de costumbres resolver el pleito lingüístico y filológico que mantienen el pueblo y los autores casticistas, y en el cual, como en todos los pleitos de este género, vencerá el pueblo, que mantiene y conserva la lengua, no en los libros, sino en los labios.



UNA ANÉCDOTA

De don Valentín de Zubiaurre

Nuestro colega bilbaíno "El Nervión de Bilbao", publica la siguiente anécdota, firmada por el caballero gernikés, señor Eugenio de Zameza:

El año 1888 se celebraron en Gernika unas Fiestas Euskaras y figuraron en ellas, como jurados, entre otros, don Valentín Zubiaurre, don Aureliano Valle y el inspirado autor de las Memorias de Gayarre don Julio Enciso. Los tres asistieron al modesto banquete, con que la Comisión organizadora de dichas fiestas obsequió á los miembros del Jurado, y á los postres, y suprimidos los brindis por un detalle, en el que hizo hincapié don Camilo Villaba-

so, el señor Zubiaurre nos refirió esta curiosa anécdota:

Era el año de 1873; la guerra civil se hallaba en su apogeo y los carlistas eran dueños de toda Bizcaya á excepción de Bilbao, que estaba bloqueada. A pesar de todo, Zubiaurre no se resignaba á dejar de hacer la acostumbrada visita anual á sus ancianos padres, que vivían en Garay, su pueblo natal, y después de no pocas contrariedades consiguió llegar á la casa paterna, en la que pasó una buena temporada.

Se dispuso á regresar á Madrid, embarcando en Bilbao para Santander, en donde había de tomar el tren que le conduciría á la corte; pero, he aquí, que al llegar á Galdákano, las avanzadas carlistas no le permitieron pasar á la villa invicta.

Era el día 31 de Julio, festividad de San Ignacio, y don Valentín ante la imposibilidad de continuar su viaje, optó por encaminarse á la parroquia de Galdákano á oír una misa. Aun falta una media hora para que diera comienzo la conventual y Zubiaurre entró en la iglesia y, llevado de sus aficiones, subió al coro y se puso á examinar el órgano. No tardó en aproximarse un sujeto, que dijo ser el organista de Galdákano y se entabló entre ellos el siguiente diálogo:

Organista.—Mirando el órgano, ¿eh?

Z.—Sí, señor.

Org.—¿Accionado á la música?

Z.—Ha sido la afición de toda mi vida.

Org.—¿Y ya sabe usted tocar la Marcha de San Ignacio?

Z.—Bien no sé si sabré; pero ya he tocado alguna vez.

Org.—¿Caramba! Pues si supiera usted, buen favor me podría usted hacer: porque, mire usted: hoy viene el rey á Durango, y yo quisiera ir allá; pero, como tengo que tocar el órgano en misa, pues, no puedo marchar. ¿Si usted tocara el órgano en esa misa! No hay que tocar más que la Marcha de San Ignacio. Mire usted, así es.

Y el buen del organista se puso á tocar la repetida Marcha.

Zubiaurre no perdió punto ni coma del modo cómo había tocado el de Galdákano y después que éste terminó, se sentó al órgano y tocó la Marcha exactamente igual que su predecesor; quien entusiasmado, exclamó:

—¿Caramba! *Casi, casi, tan bien como yo ha tocado usted.* ¿Con qué ya me hará usted el favor, no?

Z.—Desde luego; vaya usted desconfiado, que yo tocaré el órgano en la misa.

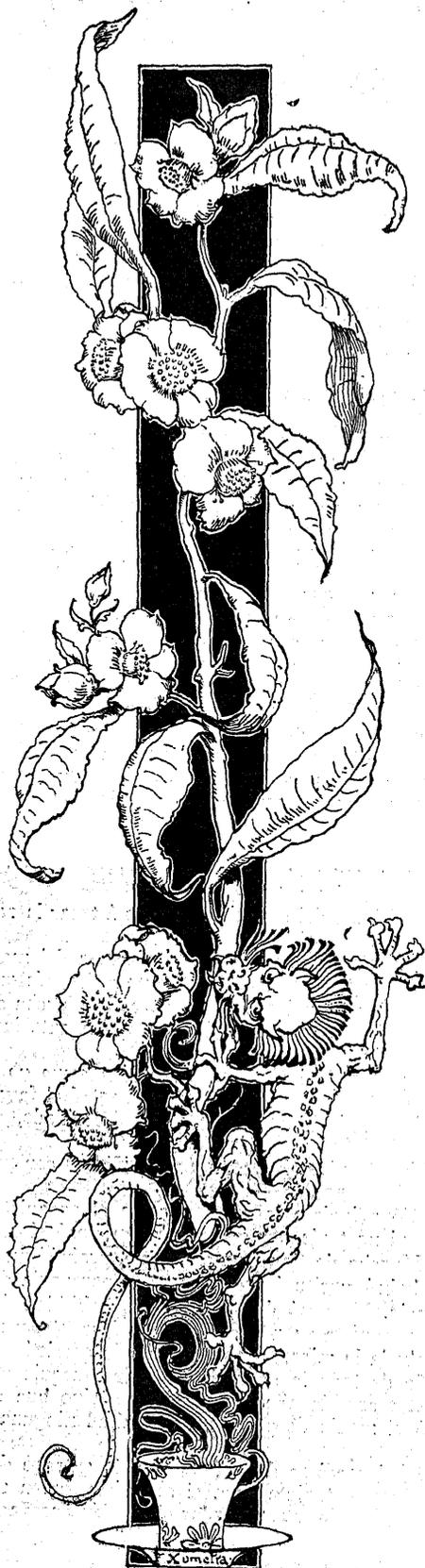
Y ambos interlocutores se despidieron con un apretón de manos.

Dió principio la misa, y como el organista accidental no tenía por qué reservarse, tocó el órgano y la Marcha de San Ignacio, como, probablemente, no se habrá vuelto á escuchar en la parroquia de referencia. No pasó desapercibida la habilidad del nuevo organista para el sacerdote celebrante, y no bien acabada la misa, llamó á aquél á la sacristía, y enterado de todo lo ocurrido, no sólo obsequió con una buena comida al señor Zubiaurre, sino que le facilitó el medio de pasar sin dificultad ninguna á Bilbao.

Al despedirse del señor cura, le entregó don Valentín una tarjeta para el organista, quien no salió de su asombro, al recordar que había enseñado á tocar la Marcha de San Ignacio, al dueño de aquella cartulina, en la que leía: "Valentín Zubiaurre, Maestro Organista de la Real Capilla, Madrid."

A Flor de Alma

(Del libro "Al ras de los ensueños")



Y como es de ingrata
la pasión que calla!
Corazón, te aprieta
mi pasión secreta?
Pobre corazón!

Voces sin palabras,
labios que no hablan,
—almas que se acercan—
silenciosa voz!
Ah! de los que callan
sus desesperanzas,
y á la madre luna
le cuentan en una
congoja, su amor!
Ingénuas y extrañas,
románticas almas
que sus amarguras
y sus desventuras,
ríen con Pierrot!

Corazón, la llaga
que lacera y mata
silenciosamente,
es la más doliente...
Pobre corazón!

Ecos que se apagan
en las desoladas
tristes noches hondas;
—pájaros sin frondas,
lira sin cantor—
labios que no hablan,
voces sin palabras,
almas que se acercan,
silenciosa voz!
Voz que en sus calladas
hondas resonancias,
dice los amores
de los soñadores...
Llora con Pierrot!

Dice lo que callan
las ausencias largas...
Corazón, y el largo
suspirar amargo?
Pobre corazón!

Verdad que ignorabas
el pecar que pagas
desangrando tanto
por ajeno llanto,
viejo sufridor?
Sufridor, que cantas
la canción arcáica
del dolor, no ha sido
para tí el latido,
la voz de un gemido,
silenciosa voz?

Verdad que es ingrata
la pasión que calla?
Corazón, te aprieta
mi pasión secreta?
Pobre corazón!

Raúl J. Oyhanarte



INAUGURACION DEL FERROCARRIL

Pamplona - Plazaola - San Sebastián

Ha constituido en San Sebastián y Pamplona un verdadero acontecimiento la inauguración de este ferrocarril.

A dicho acto acudieron las autoridades, representantes de la Compañía, ingenieros, representantes de la prensa y gran número de invitados.

El primer tren

De la estación de Amara partió el primer tren que había de cruzar, con pasajeros, la línea de San Sebastián á Pamplona por el nuevo trazado de Leizarán.

Formaba el convoy la máquina, un furgón, tres coches de primera y otros dos, mixto, de primera y segunda, y el otro de tercera.

Las locomotoras son, estéticamente consideradas, hermosas, gallardas, y dan una fuerte sensación de poder.

La Compañía posee por ahora siete.

Cuatro de ellas han sido construidas por la casa alemana Maffei, y tres por la casa Krauss (también alemana), de Munich.

Cada una de las locomotoras en tren de marcha, es decir, con todos los anejos correspondientes, tender, agua, carbón, etc., pesa sesenta y un toneladas.

El cuerpo de la locomotora va puesto en un carro

giratorio que da á la máquina una estabilidad siempre igual.

En la locomotora está el freno por el vacío para todo el tren y el distribuidor del vapor para la calefacción de todos los coches.

Los coches de primera clase son elegantísimos y muy cómodos.

Recorrida pintoresca

Todo el recorrido es extraordinario.

De Andoain á Leiza es de tal manera complicado, bravo, quebrado y extraño el paisaje, que no hay manera posible de dar una idea de él.

Son veintitantos kilómetros de barranco estrecho, hondo, brutal, por el que corre prisionero y atontado un río de oro. Pocos ríos habrá tan ricos como este río saltarín y loco, todo cortado de trecho en trecho, para que con su fuerza haya energía eléctrica en Gipuzkoa, Nabarra y Bizcaya.

Es un barranco tortuoso, resquebrajado; nido de jabalíes, guarida de fieras, amedrentador bárbaro... Da la impresión de que un hombre abandonado allí moriría devorado por alimañas.

Lo que se recorre en tren en poco más de media hora, no se andaría en dos días caminando por el monte, sin vereda, ni aun por las veredas.



Delicioso paraje próximo á Irurzun, llamado "Dos Hermanas" por la semejanza que guardan entre sí dos enormes peñas, una de las cuales atraviesa, en túnel, el ferrocarril. (Fot. Tort)



El bosque es opulento, fíero, espeso.

El viajero siente una impresión profunda al atravesar esta enorme barrancada, en la que la labor de los ingenieros constructores de la línea se destaca en toda su grandeza.

La estación de Leiza dista unos seiscientos metros del pueblo y es muy bonita.

El paisaje, completamente nevado, excitaba la curiosidad de los que en el tren iban.

Por las cercanías de Leiza la línea describe muchas curvas, no tantas como tuviera que recorrer el caminante, porque el tren, cuando bien le parece, se mete por las entrañas de los montes.

El tren corre por la ladera del monte Oyalde, un monte que tiene por corona un haya y Leiza se ve muy abajo. Y describe el tren una curva muy abierta que permite á Leiza ofrecerse á la curiosidad del viajero por sus cuatro costados.

Y poco después llega á Huici, donde esperaban á los expedicionarios de San Sebastián, los de Pamplona y algunos de Bilbao, viéndose entre los primeros al obispo, á los gobernadores civil y militar, señores marqués de Villamayor y general Salcedo; representaciones de la Diputación y el Ayuntamiento, general Cirujeda, de las Sociedades bancarias y mercantiles, del Consejo de la Compañía del nuevo ferrocarril y personalidades invitadas.

El Ayuntamiento de Huici, al frente de su presidente, salió también á la estación, donde se encontraba la charanga del pueblo y el tamboril y el chistu.

Cambiados los saludos de rigor, se procedió á la ceremonia de bendecir la nueva línea.

El obispo de Pamplona, con báculo y mitra, bendijo la línea y el tren, recorriéndolo de la cabeza á la cola, á los acordes de la banda de música.

El alcalde de Huici entregó al presidente del Consejo de la Compañía, don José Ortiz y Murriel, el título de hijo adoptivo de aquel pueblo, por los beneficios que el nuevo ferrocarril ha de reportarle.

Terminado el acto de la bendición, se formó un tren único, que, arrastrado por dos locomotoras, continuó su viaje á Pamplona, conduciendo á ambas expediciones de invitados.

Continúa el viaje

Dejado atrás el enorme túnel que existe á la entrada de Huici, cuya longitud es de dos mil setecientos metros; la obra más importante, sin duda, de toda la línea.

Se sale de Huici y se entra en la vega de Lekumberri, bello panorama, más despejado que los abruptos recorridos anteriormente.

Desde aquel barranco se sale á la dilatada plana y verde vega de Lekumberri.

Se abre el horizonte y se ve mucho cielo, y muchos prados, y los alcóres todos verdes y esos pueblecitos tan humildes y tan señores al mismo tiempo. Allí Lekumberri, Iribas, Baraiibar... y las arboledas que van espesando, y los montes altos vestidos de espesa selva, y la crestería serrada de Aralar; y allá, en los confines, las tersas laderas de las Malloas, guardianas de los valles de Larraun y Araiz, atalayas del mar.....

Pasa la vía á nivel de la carretera, en el mismo punto de la bifurcación (cuesta llamada de Muguiro), describiendo una amplia curva.

"Dos hermanas"

Otro bellissimo paisaje es el que se ofrece al entrar en el túnel de Dos Hermanas, donde la ilusión del viajero es perfecta. ¿Por dónde irá el tren—se pregunta—, si vamos derechos al llano que á la vista tenemos? (Acompaña á estas líneas la reproducción fotográfica).

Y de pronto atravesamos un túnel cortísimo y muy original, porque está dividido, que nos deja en plena llanura, con vistas muy lejanas á Pamplona.

Allí se acabaron los sesenta y dos túneles que pudimos contar en la línea y un sinnúmero de puentes y obras de contención.

Latasa, Irurzun, Sarasa y Ainzoin, hasta la de empalme, á dos kilómetros de Pamplona, son estaciones que vemos atravesar sin que el paisaje montañoso "pirenaico" las acompañe.

El trazado, desde el empalme á la nueva estación, situada en las cercanías del Portal de San Nicolás, es muy hábil y salva la enorme cuesta que supone el acercarse desde la estación del Norte á la ciudad.

A la una y diez minutos entraba en la nueva estación del ferrocarril de San Sebastián á Pamplona y viceversa, el tren especial que conducía á los invitados.

La estación se encontraba engalanada, y tanto en andenes, como fuera de ellos, había numerosísimo público.

El alcalde, diputados provinciales, concejales y representaciones del Ejército, esperaban á los expedicionarios.

A la llegada del tren dispararon multitud de cohetes y una banda militar ejecutó un paso-doble.

Banquete

Poco después la comitiva se puso en marcha hacia el Gran Hotel, acompañando á los ciento y pico de invitados dos bandas de música, donde se sirvió un espléndido banquete, que constituyó un acto de confraternidad del progreso euskaro.

Regreso

A las cuatro de la tarde terminó el banquete de una manera original: un mozo de estación se acercó al comedor del hotel, y agitando la clásica campana hizo saber que el tren iba á partir.

En la estación un público numerosísimo despidió á los expedicionarios.

Al partir el tren se oyeron vivas estruendosos á San Sebastián, á Pamplona y á ambas provincias.

La despedida, lo mismo que el recibimiento, fueron cariñosísimos.

En los pueblos del trayecto se repitieron las manifestaciones de entusiasmo.

Y después de un viaje encantador y muy entretenido, llegaron los expedicionarios á Donostia á las ocho y cuarenta de la noche.





De los niños y para los niños

HERMOSO ESPECTÁCULO

Al pretender subir al Pagasarri, pisando la nieve, para gozar el hermoso espectáculo que desde allí se divisa, encontré en mi camino otro espectáculo que profundamente me conmovió, y que hago público para que tenga imitadores.

Al pasar por Irala-barri, ví un grupo de niños de 5 á 10 años de edad, rodeando la campa de foot-ball, que allí existe, y contemplando gozosos cómo una bandada de pajaritos asistían á un banquete que ellos mismos les habían preparado.

Este espectáculo, por lo raro y desacostumbrado, me llamó poderosamente la atención, y, á pesar de mis cincuenta años, me sentí niño también, y me asocié al jolgorio que allí reinaba.

Estos bravos muchachos habían hecho varias bolas de nieve atravesando en distintas direcciones el campo de foot-ball, y en los caminos que habían limpiado de nieve, habían echado una gran cantidad de trigo que la Sociedad Harino-Panadera les había regalado para tal fin, de lo que las máquinas de

limpiar el trigo arrojan como de desecho, pero que tan ricamente era aprovechada por los pájaros en estos días, en que por estar el campo cubierto de nieve, no hallan sustento tan fácilmente.

Era de ver cómo acudían los pájaros á la cita de los niños de Iralabarri; bandadas completas, revoloteaban sobre los muchachos, pasando de trecho en trecho sobre los caminos descubiertos de nieve pero sembrados de trigo y pedacitos de pan.

¡ Hermoso espectáculo, digno, muy digno de que sea imitado por los demás chicos de Bilbao!

Los señores maestros de las escuelas públicas y el Ayuntamiento de Bilbao que prepara otra vez la culta fiesta del árbol y del pájaro, debieran tomar buena nota de este pintoresco detalle, para fomentar más la educación del niño, al mismo tiempo que le dan instrucción.

El niño que en vez de apedrear á los pájaros, busca la manera de darles de comer cuando en el campo no pueden encontrar su alimento, este niño, culto é instruído ahora, será el día de mañana un buen esoso, un buen padre, un buen ciudadano y un buen patriota.

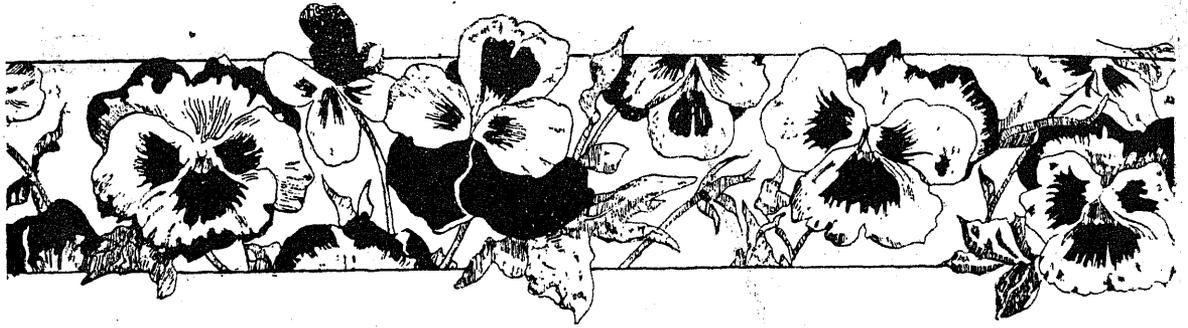
Así es como se hace la Patria.

Un expedicionario

Bilbao, 1914



ATSEDARIK ONENÁ (El mejor descanso)
(Grupo escultórico de Carlos Janssen)



RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

EL CAFE SUIZO DE BILBAO

Tal vez el tema del presente artículo no ofrezca gran curiosidad á nuestros historiadores y bibliógrafos, pero no deja, sin embargo, de tener interés ya que la industria cafetera explotada en casi todas las capitales de España, con el título de Café Suizo, por la razón social Matossi y Franconi tuvo su origen en Bilbao.

El local que hoy ocupa la pastelería suiza en la calle del Correo, es el que ocupó el primer café de Bilbao á principios del siglo pasado y, según se lee en la inscripción colocada á la entrada de dicho establecimiento, fué aquél el primer café suizo fundado en 1811, y cuyo centenario, por tanto, se cumplió hace dos años.

No estoy conforme, sin embargo, con esta afirmación, pues, en realidad, si bien el año 1811 se instaló allí un café, no perteneció á Matossi y Franconi, ni tomó el nombre de Café Suizo hasta 1814, y es, por tanto, en el año actual cuando se cumple en España y mejor aún, en Bilbao, el centenario de los Suizos.

En 1811, fundó el primer café de Bilbao en el lugar ocupado por la pastelería Suiza un tal Rovina, que aunque de origen italiano, había nacido en Francia. No prosperó mucho el negocio, pues Bilbao no entró por la vida del café y el establecimiento á duras penas se mantenía con el elemento forastero, no del todo despreciable, dado el gran número de naves de diferentes naciones que frecuentemente visitaban nuestro puerto.

Por aquel entonces vivía en Bilbao un suizo apellidado Belti, que gozaba fama de excelente ebanista y se hallaba casado con la modista más afamada de nuestra capital.

Este Belti, que contaba con muchas simpatías y se hallaba muy bien relacionado, tomó á fines de 1813, en traspaso, el café de Rovina, dándole su nombre que, por entonces, se tituló Café de Belti.

En dicho año de 1813, hicieron su aparición en Bilbao dos súbditos suizos llamados Francisco Matossi y Pedro Franconi. Se cuenta que desde su país hicieron el viaje á nuestra capital á pie, y tan pobremente que no contaban para alimentarse más que con la leche de una hermosa cabra que consigo traían, y la cual, á su vez, se mantenía con los pastos que encontraban en el camino.

Yo no sé si habrá alguna exageración en estos informes, que tomo de fuente seria, pero es lo cierto, que la cabra vino con ellos y que después la conservaron y cuidaron con cariño hasta que murió de vieja.

El inolvidable maestro don Antonio Trueba, en un artículo que acerca de la llegada de Matossi y Fran-

coni á Bilbao, publicó en 1881 en "El Noticiero Bilbaino", acepta como buena la historia de la cabra y escribe á este propósito:

"Cada vez que en un café suizo tomo un vaso de leche, con tostada ó sin ella, me pongo á considerar la leche que ha ido dando aquella cabra con quien Francisco Matossi y Pedro Franconi vinieron á España en amor y compañía."

Franconi, que era un excelente pastelero, se dedicó, desde su llegada, á elaborar unos pasteles especiales que tuvieron gran éxito y aceptación, y que él mismo se encargaba de vender, llevándolos personalmente en una cesta, con la que no dejaba de acudir á una sola romería.

Matossi, de más edad y más esmerada educación que su compañero, era de trato tan correcto y atractivo, que se granjeó las simpatías, tanto de los forasteros como de los naturales del país, y con el apoyo de unos y otros tomó el año 1814, en arriendo, el Café de Belti, al que dió el nombre de Café Suizo y asoció á la empresa á su compañero Franconi, quien no por esto dejó de concurrir á las romerías y reuniones populares con sus ya famosos pasteles.

Al quedar establecido el Café Suizo, se colocó á la entrada un gran cartelón ó muestra, que aún subsiste, á la puerta de dicho café, en la Plaza Nueva, por donde se le dió entrada cuando dicha plaza fué construida en 1830, quedando el local de la calle del Correo destinado exclusivamente al servicio de la pastelería suiza, tal como hoy se encuentra.

Dicho cartelón, que solo tiene de mérito su valor histórico, fué pintado por don Luis Bardeló, maestro de dibujo, que después lo fué del colegio de Santiago, que precedió al actual Instituto provincial de segunda enseñanza.

La muestra tenía y tiene en su centro, una especie de tarjetón, donde se lee:

"Café Suizo de Matossi y Compañía. Fábrica de licores de todas clases y venden vinos generosos españoles y extranjeros."

A la derecha del tarjetón, hay pintado un mostrador conteniendo pasteles de diversas clases y una tarta, y á la izquierda, en otro mostrador, véanse sorbetes y licores. A uno y otro lado hay camareros, uno de los cuales viste pantalón largo y el otro calzón corto y media blanca, representando el tránsito de una á otra indumentaria, que coincidió con aquel tiempo.

He oído decir que los camareros son retratos de los dos principales dependientes del establecimiento, que conservó los que tenía cuando le traspasó Belti.

Bajo la dirección de Matossi y Franconi, el Café Suizo prosperó, y no tardó en pasar á Burgos Pedro

Franconi, donde con la misma razón social fundó el segundo Café Suizo de España, como más adelante se fundaban otros establecimientos filiales en casi todas las capitales españolas.

Tanto Matossi como Franconi se ganaron en Bilbao generales simpatías y fama de trabajadores honrados é infatigables, y la generación que les sucedió continúa con aquella industria tradicional en la familia.

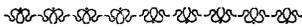
Hoy, fuerza es reconocerlo, el Café Suizo en Bilbao, poco hace por mantenerse en el puesto que, por su abolengo, parecía corresponderle, pero con todo, persiste, si se ha de hacer honor á sus fundadores, quienes decían, cuando ya habían multiplicado los cafés suizos en España, que aunque el de Bilbao solo proporcionase pérdidas á la Sociedad, lo conservarían siempre por ser su casa originaria.

De los antecedentes de la familia de Pedro Franconi nada sé, pero de Matossi, que continuó viviendo en Bilbao, se sabe que era natural de Poschiabo, cantón de los Grisones, en la confederación suiza, católico, apostólico romano, como sus predecesores, é hijo legítimo de Santiago Matossi y de María Olgiati. Su familia era tenida por noble y honrada, según se desprende de la información de limpieza de sangre que hizo en 1833, y que se conserva en los archivos del Señorío.

Matossi era hombre de arrogante presencia y de trato excelente. En Górliz tuvo un hijo natural, al que legitimó, y el cual en un principio se dedicó á la marina y luego pasó al Café Suizo de Zaragoza. En 1835, un hermano de Francisco Matossi, llamado Santiago, estableció el Café Suizo de Santander.

En Górliz, se conserva aún la casa que fué de los Matossis. Por cierto que hoy tiene todavía magníficos limoneros que dan excelentes frutos y que durante muchos años sutieron á las necesidades del Café Suizo de Bilbao.

José Ma. de Terán



Exhortación á un polichinela

Arlequín, la boca roja
de la mujercita aleve
por quien dieras tú mil vidas
ríe de tu pierna coja
y de tus canas de nieve
teñidas y reteñidas.

Ella es ágil, frágil, mímica.
La frescura de su amor
puede ajarse con la química
de tu tibio tocador.

Arlequín
envejecido y falaz:
no has de hallar un colorín
que te restaure la faz.

Ella es aviesa y traviesa
y ha de ver con estupor
que tu dentadura inglesa,
tu peluquín y tu báculo
son tal vez para el amor
gran obstáculo.

Al ténne claro de luna
tu Margarita quimérica
suspira por la fortuna
del bravo tío de América:
ó por la yegua alazana
y el gesto dulce y galán
y el capotillo de grana
de don Juan.

Arlequín: eres doctor
de las cuatro facultades:
la ciencia es para el amor
vanidad de vanidades.

Por mucho que te desveles
no torna tu juventud
y sus manecitas crueles
llenarán de cascabeles
de oro y plata, tu ataúd.

Arlequín, estás perplejo
como un colegial minúsculo,
¡ay! polichinela viejo
se exhala de tu alma un dejo
de crepúsculo.

Mamarracho de re-loma
recobra el juicio y advierte
que á tu mirada se asoma
la mirada de la muerte.

Puedes dar una jovial
y grotesca despedida
á este breve carnaval
de la vida.

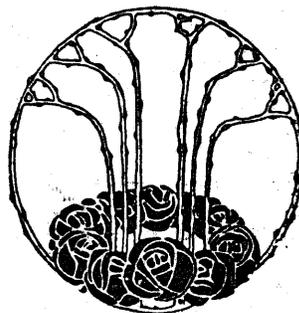
Muérete ya que la farsa
te deja un hondo fastidio
y deslumbra á la comparsa
con un grotesco suicidio.

Un suicidio estrafalario
que del dolor te redima,
vo pondré este comentario
á tu breve pantomima.

Su Margarita quimérica
dió á cambio de la fortuna
su amor al tío de América.
Fingía calma, Arlequín....

Pero al fin
se ahorcó de un rayo de luna.

Pedro Murlane Michelena





Zuaten itzalera
asko dijoazkio
beraren abaroan
atsegin bai dago.
Gizon aberatsari
laguna dario
bañan pobretuezkero
iñork nai ez dio.

* * *

—Neska-zar artean.
—Aznaaldiyan asko zartu aiz, neska!
—Bai, ire antza laister artuko diñat!

* * *

Mutil hoskor batek ikasteche bidean arkitzen du
bere laguncho bat bi atzaparrak gaztaiñez beteak
dituela, eta galdera egiten dio:

—Zertzuk dituk ori, i?
—Gaztain egosiak.
—Ire aita nere osaba dek.
—¡Neretzako ere guchi dizkiat!



A TODOS LOS BASKOS Y SUS DESCENDIENTES

En los últimos meses ha realizado LA BASKONIA reformas de importancia, con el sólo esfuerzo de sus propios elementos, y la Administración no vacila en hacer un llamado á la colectividad, para que cada uno de sus miembros coopere á su engrandecimiento, haciendo propaganda entre sus relaciones, por cuyo medio se puede llegar á hacer una obra de cultura que honre á los propios y admire á los extraños.

Es lo que pedimos, para corresponder á nuestros afanes.

Ecós de Baskonia

Nuestro estimado colega *El Nervión* de Bilbao, reproduce, en su número del 17 de Enero último y en lugar preferente, el artículo "Homenaje á Trueba en Marzo de 1914" que apareció en esta revista, y del que es autor el señor Juan S. Jaca.

El Nervión sigue tenazmente su simpática campaña, y es de esperar que su noble propósito en pro

del merecido homenaje del inolvidable *Antón el de los Cantares* alcance un éxito completo.

Andrea Moch

Esta notable artista hállase pintando en una antigua finca del Virreinato, que se halla á poca distancia de la capital, los rincones más típicos de tan magnífica estancia, que recuerdan una época característica de este país, que lo que se ha dado en llamar civilización, va desfigurándolo todo.

"Nere Bidean"

Es una interesante obrita de 208 páginas, en la que ha reunido el poeta D. Emeterio de Arrese sus mejores composiciones poéticas, entre las que figura la letra de su ópera "Zara", que no sabemos si la ha terminado aún.

La cubierta del libro la engalana un tierno dibujo de A. Cabanas-Oteiza, que representa una abuelita que al propio tiempo que hace girar la rueda, entona dulces cantares para adormecer á su nietecito.

Es un libro que no debe faltar en los hogares baskos.

Por el último correo nos han sido enviados algunos ejemplares, para venderlos en esta Administración, á la que deben dirigirse los que deseen adquirirlo.

Fiestas Euskaras en Necochea

En el próximo número publicaremos la crónica de las Fiestas Euskaras celebradas días pasados en Necochea, á fin de dedicar á dicha información el espacio que merece.

Mitín del comercio

En momentos de cerrar este número tendrá lugar en el teatro San Martín la reunión del comercio de esta capital para tratar la forma de protestar contra los representantes de casas de negocio radicadas en el extranjero, que sin pagar los exorbitantes impuestos del comercio establecido en el país, operan libremente, dañando gravemente á los comerciantes que se desenvuelven agobiados por la multitud de impuestos que se han creado en estos últimos años.

Es de esperar que el gobierno tomará en cuenta la protesta que se inicia, con justísima razón, sobre todo en los momentos actuales críticos en verdad.

D^a. Balbina R. de Urioste

Después de larga y penosa enfermedad, ha dejado de existir en esta ciudad la señora Balbina R. de Urioste, cuyas bellas cualidades la rodearon del cariño de los suyos y de sus numerosas relaciones.

Pertenecía al tronco de una larga familia de origen bizkaíno.

Fundó varias instituciones de beneficencia que tuvieron en ella una decidida protectora.

El sepelio de sus restos en el cementerio de la Recoleta se vió muy concurrido.

Pasajeros

Han llegado de Europa:

M. Durañona y familia, doctor J. A. Aguirrezabala y familia, Gregorio J. Althabe, Miguel Aguirre, José Oyarzábal, Francisco R. Gamborena, Miguel Aguirre, Josefa Irazu, Luis Uriarte, Antonio Echebarría, Manuela Zabala, Ignacio Zabala, Rufino Echebarría, Josefa Echebarría, Esteban Echebarría, Lorenzo Echebarría.

Han dejado de existir en esta ciudad:

Francisco Peurogorria, Alberto J. Etchegaray.
En Chascomús: D. Juan Arbeleche.